

PLENO AMPLIADO
DEL C.C. DEL
PARTIDO
COMUNISTA
DE ESPAÑA

SPANISH INFORMATION BUREAU

*Nuestra
labor en
el campo*



VICENTE URIBE

Nuestra labor en el campo

*Discurso pronunciado en el Pleno del C. C. ampliado
del Partido Comunista de España,
celebrado en Valencia los días 5,
6, 7 y 8 de Marzo de 1937,*

por el camarada

VICENTE URIBE

Miembro del Buró político del P. C.

Ministro de Agricultura.



**EDICIONES DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA**

(COMISIÓN NACIONAL DE AGIT-PROP)

1937

Camaradas:

Un asunto de máxima trascendencia en la actividad del Partido es, sin duda alguna, cuanto se refiere a la política a seguir con los campesinos. Los problemas de la revolución agraria venían teniendo, desde hacía mucho tiempo, en nuestro Partido el puesto preeminente de preocupación que les correspondía, si bien es verdad que no siempre la actividad del Partido podía marcar aquellos rasgos positivos que demostraron con toda claridad los progresos de nuestra organización, preocupada de la importancia transcendental de nuestra política en el campo.

Nuestro camarada José Díaz, en su discurso, ha puesto bien de relieve, con trazo firme y seguro, los puntos fundamentales, básicos, de principio, de nuestra política agraria.

CÓMO GANAR A LAS MASAS DEL CAMPO

Para el Partido Comunista, ha sido siempre centro de preocupación este punto: qué política desarrollar para ganar las masas del campo a la causa de la República, y hacer que esas masas, oprimidas y estrujadas por el caciquismo y por los grandes latifundistas, vinieran a nosotros, al proletariado, para marchar unidos en la senda del trabajo y de la emancipación.

Este punto fundamental, esta política que constituye hoy en el aspecto económico, social y político, una de las bases indestructibles de nuestra lucha contra el fascismo, podemos

presentarlo hoy en forma absolutamente positiva, como no había tenido el Partido ocasión de hacerlo hasta la fecha. Y podemos afirmar, sin temor a que nadie nos desmienta, que la política revolucionaria preconizada por el Partido Comunista, se está llevando a cabo con todo éxito. Estamos elevando la masa campesina a un nivel de lucha que en siglos y siglos no habíamos logrado ver en nuestro país. Hemos ido a la raíz del problema, hemos ido a la raíz fundamental de la lucha de las clases sociales, que nos permitirá limpiar a España de caciques, de latifundistas, de usureros y de ladrones de los bienes de los campesinos.

NUESTRA POLÍTICA REVOLUCIONARIA EN EL CAMPO

Esta política revolucionaria es la siguiente: expropiar a los grandes terratenientes, enemigos del pueblo, y entregar la tierra a aquellos que la trabajan. Esta fórmula, tan simple, está siendo llevada a la práctica. Hemos limpiado la España real de toda la carroña del caciquismo, de los opresores de los campesinos y de los obreros agrícolas; estamos creando, efectivamente, una nueva España, colocando con eficacia a los campesinos bajo la égida del Frente Popular y haciendo que los trabajadores del campo, en nuestro país, sientan una profunda simpatía por nuestra lucha y se conviertan ellos mismos en valerosos combatientes de la causa de la libertad.

LA ALIANZA DE LOS CAMPESINOS CON LOS OBREROS

Para el Partido Comunista, es y ha sido en todo momento fundamental esto: los campesinos deben ser aliados de los obreros, luchar en común por sus propias reivindicaciones y por su propia causa. Si nosotros, forjadores del Frente Popular, enarbolamos la bandera de la unión de todo el pueblo español en contra de los enemigos del pueblo, con muchísima más razón teníamos que colocar en el centro de esta unión la unidad del proletariado con los campesinos.

Son varias las causas, y todas muy sencillas, de por qué el Partido Comunista de España, adoctrinado en la gloriosa experiencia de la revolución rusa, adoctrinado en el examen y en el análisis de todos los movimientos populares en el mundo entero, entiende que ésta es la única política que se puede y se debe seguir. En España, la economía agraria ocupa un puesto primordial, muy superior al de la industria. Las masas del campo, más explotadas, más vilipendiadas y más estrujadas que los obreros de la ciudad, tenían y tienen necesidad, especialmente las que hoy están en el campo faccioso, de encontrar el verdadero camino de su emancipación, y el Partido Comunista no olvida, ningún comunista puede olvidar, lo que nos decía nuestro gran maestro Marx: "El proletariado y el Partido de las clases avanzadas, no representan solamente los intereses de estas clases, sino los de todo el pueblo trabajador". Y nosotros, comunistas y proletarios revolucionarios, representamos a los campesinos en su lucha contra los grandes propietarios, representamos a esas masas enormes del pueblo español estrujado y explotado durante siglos, y hoy vamos con paso firme hacia su emancipación definitiva, marchando con ellos por este camino.

Pero es que, aparte de que desde el punto de vista histórico, económico y social, no se puede seguir en ninguna situación otra política que la de ir estrechamente unidos con los campesinos para levantar los cimientos de una España nueva y mejor; cuando el pueblo está en armas contra el fascismo, ¿qué clase de política se puede realizar que no sea la de la unión estrecha, indestructible, de todas las capas sociales del pueblo español? ¿Se puede preconizar acaso una política de separación? ¿Se puede preconizar acaso una política de violencia? ¿Se puede realizar acaso una política de hostilidad para con los campesinos? El proletariado no se puede suicidar, el proletariado no puede perder su propia causa, olvidándose de aquel principio, no sólo para el desarrollo de la revolución en España, sino para engrosar las filas del ejército popular en lucha contra el fascismo.

LOS CAMPESINOS, PARTE DEL PUEBLO

¿Cuántas veces decimos que la lucha contra el fascismo no es sólo la lucha del proletariado, sino también la de los

campesinos, la de los intelectuales, la de los pequeños industriales, la de los funcionarios, la de todas las clases progresivas del país? ¿Es que el campesino no es una de las partes fundamentales de estas clases progresivas? Evidentemente que sí. Por eso nuestra política no se podía orientar más que en un sentido: hacer práctica esta alianza y dar satisfacción a los intereses del campesino, colocándole en un nivel cultural, económico y social superior al que en todos los momentos ha tenido, al que todos sus antecesores han conocido, para que pueda ver en la práctica, la enorme diferencia que hay entre el fascismo y la política del proletariado y del Frente Popular para con todos los campesinos españoles.

EL FASCISMO PISOTEA A LOS CAMPESINOS

¿Qué hace el fascismo, en el campo faccioso? ¿qué hace en esas tierras maltratadas, que hoy pisotea con su pezuña sangrienta? El fascismo ha anulado en absoluto hasta las más pequeñas conquistas que la República había logrado para el campesino. Allí, se acabaron los modestos asentamientos, las expropiaciones con indemnización, todo lo que pueda tener el menor rasgo de progreso y de emancipación de los campesinos, para volver a los tiempos más negros de la explotación medieval de los campesinos españoles. No sólo les quitaron aquello que habían pagado con su dinero, no sólo anularon los tímidos pasos de la Reforma agraria, sino que hoy les hacen pagar rentas muy superiores a las que nunca pagaron y sus productos no son abonados de ninguna forma. Las hordas de Falange, las hordas de Renovación española o de los militares invasores van a las fincas de los modestos campesinos a quitarles el fruto de su trabajo, y los obreros agrícolas que no quieren trabajar con el fascismo tienen que ir a recoger las cosechas, amenazados por los fusiles de los mercenarios de Franco y los esbirros internacionales. Esta política del fascismo prueba a los campesinos que no tienen otro camino que abrazarse inmediatamente a la política que realizan hoy el Gobierno y el Partido Comunista en España.

NUESTRA POLITICA EN EL CAMPO

Nosotros hacemos una política absolutamente contraria a la que hace el fascismo, allí donde ha logrado poner la bota de su dominación. Hemos ido, como os decía, camaradas, a resolver de raíz el problema del campo, y estamos realizando esa labor fundamental que nuestro camarada José Díaz decía en su informe: destruir las bases económicas de la reacción y al mismo tiempo satisfacer el hambre de tierra de nuestros campesinos, dando realidad a esa aspiración de siglos que en estos momentos, en circunstancias particulares, nos era permitido a nosotros llevar a cabo.

HEMOS HECHO CAMBIAR EL RÉGIMEN DE PROPIEDAD DE LA TIERRA

El Partido, desde el Gobierno, ha procurado y procura resolver el problema social de fondo que haga cambiar radicalmente la estructura de la propiedad de la tierra en España. Hemos castigado a los facciosos en su base material, y sus tierras se han entregado en usufructo al campesino pobre y al obrero agrícola, para que la trabajen individual o colectivamente, como lo decidan en forma democrática aquellos que van a gozar de los beneficios de la tierra expropiada a los fascistas.

EN NUESTRA ESPAÑA SE HAN ACABADO LOS LATIFUNDIOS

Todos los fascistas, todos los complicados en la sublevación, todos los reaccionarios, todos los que obstaculizan las medidas del Gobierno de la República para llevar a buen término la guerra, han perdido la posesión de sus tierras. Ya no podrán darse en España, ganando la guerra, como sin

duda alguna la ganaremos, esos casos vergonzosos, que claman al cielo, de propiedad latifundista, alguna de cuyas cifras os voy a citar. Ya hemos terminado con duques como el de Medinaceli, que él solo poseía 80.000 hectáreas de tierra; con duques como el de Peñaranda, con 50.000 hectáreas; como el de Villahermosa, con 47.000 hectáreas; como el de Alba, ese señorito que anda por ahí difamando al pueblo español, que él solo tenía 35.000 hectáreas; como el marqués de la Romana, el de Comillas, el de Fernán Nuñez, el de Arión, todos esos duques, marqueses y condes que hoy están en el campo faccioso, que entre catorce de ellos solamente poseían cerca de 400.000 hectáreas, mientras miles de campesinos y obreros agrícolas no tenían tierra siquiera donde caerse muertos. Hemos acabado con esa aristocracia semifeudal que, para vergüenza de la República, ha tenido que levantarse en armas contra ellos para que se pusiera, de una vez para siempre, término a la opresión criminal de estas castas. (**Grandes aplausos**).

NUESTRO DECRETO DE EXPROPIACIÓN

El Decreto de que os hablaba el camarada José Díaz es la piedra angular que cambia esta estructura, cambio tan necesario en nuestro país. No hemos pretendido, con un Decreto, dar solución a problemas de aplicación que en cada sitio necesitan una cirugía determinada. Hemos querido, simplemente, dar esta solución absoluta llevada a la práctica: la tierra de los facciosos, de los terratenientes, de los latifundistas y caciques, ya no es de ellos; ahora, es de los campesinos y de los obreros agrícolas. Medida más revolucionaria, compañeros, era imposible aplicarla en las condiciones de nuestra guerra contra el fascismo. De esta forma, tenemos registrado hasta la fecha el resultado siguiente: dos millones trescientas mil hectáreas de tierra de facciosos han pasado a manos de los obreros agrícolas y los campesinos pobres. Esta cifra representa el 18 % de la tierra cultivable en España. Aquí no está incluida Cataluña, como es natural, pues Cataluña tiene un régimen especial; tampoco están incluidas las provincias de Aragón, donde hay todavía una situación muy poco a propósito para estadísticas, por las razones que

ha explicado el camarada delegado de aquella región, ni están tampoco incluidas las provincias de Santander y de Asturias.

ESTADÍSTICA DE TIERRAS ENTREGADAS A LOS CAMPESINOS

Podemos decir que en las provincias latifundistas de nuestra zona se ha resuelto en absoluto el problema del campo, y las cifras por cada provincia os darán una idea de lo que se ha logrado en este orden de emancipación de los campesinos. En la provincia de Ciudad Real, el total de las tierras incautadas y entregadas a las colectividades y organizaciones de campesinos es de 746.000 hectáreas; en la de Albacete, 408.000; en la de Jaén, 360.000; en la de Madrid, 136.000; en la de Toledo, 127.000; en la de Cuenca, 129.000. Éstas son las provincias latifundistas que tenemos en nuestra zona. Vienen después otras provincias de menos importancia en este aspecto; entre ellas, Valencia, con 94.000 hectáreas, Guadalajara, Granada, Murcia, etc. Además de estas incautaciones, camaradas, que son las incautaciones directas de aquellas tierras que de manos de los grandes propietarios y reaccionarios han pasado a poder de los campesinos y de obreros agrícolas, tenemos otra cantidad considerable de cientos de miles de hectáreas cuya incautación se hace de otra forma. Es la tierra que va a parar a manos de los campesinos que eran antes arrendatarios, que tenían que pagar una renta al propietario, puesto que ahora, en virtud de este Decreto, el propietario ya no existe como tal, ni existe tampoco el arrendatario.

Esta tierra, que antes era del propietario, continuará siendo trabajada por el arrendatario en usufructo, como toda la tierra, sin que tenga que pagar absolutamente ninguna renta a nadie. Pagará, cuando se determine, en su momento oportuno, la contribución que, como a cada ciudadano, corresponderá pagar a éste que antes era arrendatario y hoy es usufructuario de una tierra nacionalizada.

UN PASO GIGANTESCO EN LA REDENCIÓN DE LOS CAMPESINOS

Esto, camaradas, pone de relieve que en tres o cuatro meses hemos realizado la labor más gigantesca que conoce nuestro país, en esta obra de redención de los campesinos. Hemos suprimido el latifundio, las castas feudales, la lepra del caciquismo; hemos suprimido también los usureros... Todos estos elementos, que constituían la flor y nata de la España negra, en nuestra zona leal se han acabado. Ya no hay caciques ni grandes propietarios, ni usureros, ni ladrones; aunque al decir ladrones, nos referimos a los de antes, porque todo el mundo sabe que han salido algunos nuevos... (Aplausos).

ENTREGAMOS TAMBIÉN A LOS CAMPESINOS LOS MEDIOS DE TRABAJO

Prosiguiendo esta política nuestra, hemos dado la tierra a los campesinos y laboramos también por darles los medios para trabajarla. La incautación o la expropiación de los sublevados o sus cómplices no ha sido solamente de la tierra; ha sido también de todos los bienes adheridos a la tierra. Las cosechas han ido a parar íntegramente a mano de los campesinos y de los obreros agrícolas; los bienes y aperos de trabajo, las mulas, las mejoras, las haciendas, las fincas, los elementos industriales, todo, absolutamente todo; y el dinero de los fascistas, cuando hemos llegado a tiempo para quitárselo y dárselo a los campesinos, también se les ha entregado a los que ahora se benefician con la expropiación de los fascistas.

PRESTAMOS A LOS CAMPESINOS

Pero es que, además de estos bienes, que en total forman centenares y centenares de millones de pesetas, hemos realizado y realizamos una política encaminada a dar a los cam-

pesinos la posibilidad de establecer desde el principio una economía próspera. El Instituto de Reforma Agraria ha dado a los campesinos, en este último período, alrededor de 45 millones de pesetas en préstamos. Además, créditos particulares para algunas ramas de nuestra producción agrícola, que tienen una gran importancia; créditos para el arroz, para la uva, para el aceite, para las semillas; créditos para facilitar los trabajos de siembra y preparación de la tierra, en las nuevas condiciones que la guerra nos impone para el cultivo de nuestra agricultura. Todos estos créditos particulares, además de los concedidos directamente por el Instituto de Reforma Agraria, significan cerca de otros cuarenta o cuarenta y cinco millones de pesetas en tres o cuatro meses.

LOS CAMPESINOS POR LA REPÚBLICA

Con esta política práctica, la única que se puede aplicar en estas circunstancias, hemos logrado lo siguiente: que los campesinos, a pesar de todas las violencias, a pesar de los despojos y atropellos que se han cometido contra ellos en algunas partes, estén en cuerpo y alma con la República, con el Frente Popular, y trabajen la tierra como nosotros queremos que la trabajen: con todo ahinco, con todo fervor, porque sienten que tienen amigos, que tienen aliados, quien les ampare y les defienda, y que su trabajo se verá asegurado en el porvenir.

SE SIEMBRA MAS TRIGO

Tomemos, camaradas, un caso muy concreto, que demuestra cómo se puede hacer una buena política aun en las circunstancias más difíciles. De todos es conocida la importancia del trigo en la economía de un país. Desde el Ministerio de Agricultura, nos propusimos la tarea de aumentar la superficie de siembra de trigo a fin de procurar llenar, en la medida de lo posible, el déficit de la producción de trigo en nuestra zona. Y aunque había violencias, aunque había desorganización, aunque los campesinos no estaban lo suficientemente

amparados, hemos logrado, camaradas, que en la siembra de otoño aumente en un 7 % la superficie de tierra destinada al cultivo del trigo. Lograr esto, camaradas, en un período de guerra civil, con la furia desencadenada en algunos sitios contra los campesinos; lograr que trabajen la tierra y que siembren más que el año pasado, es un triunfo; triunfo que sólo se ha podido conseguir porque se ha tenido una política. Y no la de la violencia ni la del atropello, sino la política de hermanos y aliados para con los campesinos, ayudándoles en todo cuanto era necesario y dándoles las garantías y la seguridad de que aquel trabajo no iba a beneficiar a los cuatro primeros sinvergüenzas que llegaran, sino que iba a parar íntegramente a sus manos, para su provecho y para su beneficio. Bien seguro, camaradas, que esta política no se ha realizado ni se realiza sin dificultades. Hemos tenido que vencer muchas. Los camaradas de las provincias cuya economía es fundamentalmente agraria saben bien que se han atravesado períodos difícilísimos, que hemos estado al borde de que los campesinos exteriorizaran, incluso en forma violenta, su protesta contra las vejaciones y atropellos de que se les hacía objeto. Quiero señalar algunas de las dificultades más importantes que hemos encontrado en este camino.

ENSAYOS LOCOS EN EL CAMPO

Especialmente en los primeros momentos, para algunos, el problema fundamental no era crear las bases de una nueva economía agraria, sino efectuar una especie de ensayo loco, forjado en la cabeza de personas que habían perdido todo sentido de la realidad. Querían resolver el problema del campo por medio de las colectividades. Para nosotros, debe quedar siempre clara y bien sentada la siguiente afirmación: en una época determinada, desde el punto de vista de la eficacia y del rendimiento, el trabajo colectivo es superior al trabajo individual. Pero lo que nosotros no podemos hacer, en lo que no podemos ser siquiera cómplices, con nuestro silencio o nuestra actividad, es permitir o tolerar que se hagan colectivizaciones forzosas. Los que quieran o deseen o estimen más conveniente trabajar colectivamente la tierra, de acuerdo: que trabajen la tierra colectivamente, que para ello contarán con nuestro apoyo. Pero los que quieran obligar a los campesi-

nos, que todavía no han comenzado a gustar las mieles de su nueva propiedad, de la propiedad que les entrega la política del Gobierno de la República; el que quiera forzarlos a colectivizarse, no hace una política ni en beneficio de la colectividad, ni en beneficio de nuestra economía, ni en beneficio de la causa que todos defendemos.

CONTRA LAS COLECTIVIZACIONES FORZOSAS

La práctica ha demostrado, más que todos los discursos, lo nocivo de las colectivizaciones forzosas. Lo primero que se conseguía con esto es que no se trabajara la tierra. En todos los casos en que se ha llevado a la fuerza a los campesinos a formar las colectividades, nos hemos encontrado con que la tierra se trabajaba muchísimo menos que allí donde el campesino la trabajaba libremente, tal y como él entendía más conveniente trabajarla. Las colectividades forzosas surtían este maravilloso efecto: sembrar la discordia, la violencia y, hasta en algunos casos, producir conatos de pequeñas guerras civiles entre los campesinos y los obreros agrícolas. Y lo que nosotros queremos y necesitamos hoy, no es planificar un trabajo colectivo de nuestra agricultura, sino que lo que necesitamos es que los campesinos estén con nosotros y que trabajen la tierra cuanto más mejor, a fin de que el pueblo español tenga, gracias al trabajo del campo, todo lo que necesita para su sustento y que nuestra guerra se pueda llevar bien hasta la victoria. (Aplausos).

Y estas colectividades, aparte de que no podían dar ningún rendimiento ni nos ayudaban en la tarea de hacer producir lo más posible a nuestra agricultura, por la forma y por el método, constituían una enorme dificultad para cuando en nuestro país fuese necesaria efectivamente la colectivización. Porque, hoy se fracasa en esas colectividades, que nada tienen de verdaderas colectividades; hoy, se fracasa incluso con buenos procedimientos, porque se aplica un mal método. Y cuando mañana fuéramos a decirles a los campesinos que eran necesarias las colectividades, nos recordarían, y con razón, que ya habían ensayado las colectividades y que para ellos no habían significado ninguna ventaja, sino una ruina, por culpa de gentes que no veían dos dedos más allá de sus narices.

CONTRA LA VIOLENCIA Y EL PILLAJE EN EL CAMPO

Otra dificultad con que hemos tropezado son las violencias empleadas con los campesinos, unida a otra dificultad que se ha planteado en algunos casos y que con nuestra política hemos logrado cortar en gran parte: la expropiación de las tierras de los pequeños propietarios.

Es un doble matiz de la misma línea de conducta. Estas gentes utilizaban la violencia contra los campesinos, la violencia en las peores formas, la violencia consistente en quitarles las cosechas, en quitarles el fruto de su trabajo, la violencia que en algunos casos, desgraciadamente, llegaba incluso hasta matar a los campesinos que se atrevían a levantar su voz de protesta contra estas vejaciones. Y les quitaban las tierras, les quitaban las cosechas, al amparo de una teoría nefasta que la realidad ha echado en absoluto por tierra: la de considerar a los campesinos, a los modestos agricultores, bajo el mismo prisma que a los fascistas. ¡Profundo y peligrosísimo error!

EL PARTIDO COMUNISTA HA EVITADO LA GUERRA CIVIL EN EL CAMPO

Afortunadamente, podemos decir que, gracias a la política tenaz de nuestro Partido, ya no hay nadie hoy que se atreva a decir que los campesinos son reaccionarios y que hay que tratarlos igual que a los fascistas. Pero esta concepción nos ha creado grandes dificultades; y hay que decirlo con toda claridad y con toda entereza: gracias al Partido Comunista, no hemos tenido una verdadera guerra civil en nuestra retaguardia, que hubiera puesto en grave peligro toda nuestra situación y nuestra propia lucha en los frentes. (Aplausos).

LAS RENTAS ESTÁN ABOLIDAS

Hay otro aspecto, camaradas, que yo quiero poner de relieve ante vosotros, porque quiero dar también mi opinión

sobre algunos de los aspectos prácticos de nuestra política de hoy.

Hay gentes interesadas, muchas veces por lucro personal, en cobrar las rentas de las tierras nacionalizadas. Ya os decía antes que el Decreto de expropiación ha suprimido en absoluto toda clase de rentas y que nadie está autorizado a cobrar, que nadie puede cobrar las rentas de las tierras que hemos expropiado a los facciosos. La razón es muy sencilla: no hemos quitado la tierra a los facciosos para crear nuevos propietarios latifundistas, que cobren la renta a los pequeños campesinos; si hemos quitado la tierra a los grandes propietarios ha sido para emancipar a los campesinos, no para emancipar a cuatro comités o a cuatro desaprensivos que andan por ahí cobrando lo que no les corresponde. **(Aplausos. ¡Viva el camarada Uribe!)**

Por esto, camaradas, para el Partido, en la cuestión de la renta no puede haber más que la siguiente línea de conducta: ¡Se acabaron las rentas! Y el que haya cobrado rentas indebidamente, tiene la obligación de devolvérselas a quien se las pagó por engaño, sin deber ninguno de pagárselas.

Ha habido casos en que Sindicatos de Obreros agrícolas, mal aconsejados, empezaron a cobrar por su cuenta las rentas a los arrendatarios. Con esto, además de cometer una injusticia, lo que se hace es enfrentar a obreros y campesinos. Y con eso hay que acabar; no puede realizarse ninguna política que siembre la discordia, la hostilidad, entre las masas trabajadoras del campo, cualquiera que sea su categoría social. Y conste que hablo de la gente que trabaja.

No en todos los casos el importe de las rentas ha desaparecido sin saber cómo; en algunos casos, el producto de las rentas se ha dedicado a mejorar las haciendas, a mejorar los aperos, a labrar más tierra. En estos casos, el Ministerio de Agricultura está dispuesto a considerar como créditos anticipados las cantidades utilizadas en obras de manifiesta utilidad. Pero esas cantidades indebidamente cobradas y que han ido a llenar las cajas de ciertos comités que andan por ahí, deberán ser devueltas a los pequeños propietarios, para que puedan continuar trabajando sus tierras. **(Aplausos).**

COMERCIO LIBRE PARA LOS CAMPESINOS

Otro problema que merece nuestra atención, otra de las dificultades que se presentan —y al hablar de cada dificultad, quiero señalar cuál debe ser nuestra conducta para vencerla— es la relativa al comercio. Para el campesino, no hay más que una vía que le permita transformar en dinero el fruto de su trabajo: el comercio. Por medio del comercio, los campesinos pueden realizar en el mercado el producto de su trabajo y de sus desvelos durante todo un año. Y si no hay comercio, si no se les da la posibilidad de poner en venta sus productos, los campesinos se sienten engañados, sienten que sus esfuerzos son baldíos.

En este respecto, hemos asistido, y asistimos todavía hoy, a un fenómeno muy curioso. En algunos pueblos, se ha suprimido en absoluto el comercio. Gentes que nada tenían que ver con la producción han acordado la "socialización" (?) del comercio de los pueblos. Y esta socialización, en la práctica, pese a lo bonito de su nombre, consiste en lo siguiente: en que nadie del pueblo pueda comerciar más que aquellos que han acordado buenamente y por su cuenta y riesgo la "socialización".

Al lado de esto que se llama socialización, vemos también el empleo de vales, los rótulos de "incautado" y toda esa porción de abusos que han creado la situación de que hablaba antes.

LOS NUEVOS CACIQUES

A juzgar por los abusos de ciertos comités y por los hechos lamentables a que ya me he referido, parece como si los tales comités hubieran venido a ocupar el puesto de los antiguos caciques. Por su cuenta y riesgo, haciendo caso omiso de las disposiciones del Gobierno y de todo lo que las circunstancias aconsejan, estos Comités se han convertido en los tiranos de los pueblos, y nadie puede hacer nada sin su permiso; nadie, sin su consentimiento, puede desarrollar sus propias actividades, por muy legítimas y lícitas que ellas sean. Y así, sucede entre otras cosas, que nadie puede comerciar.

Cuando los campesinos quieren dar salida a sus productos, se hallan con el nudo de los Comités, que pagan a los campesinos lo que les da la gana, para después vender el producto en el mercado también a los precios que se les antojan, siendo ellos los únicos beneficiarios de esta especulación vergonzosa, que se pretende encubrir con el mote de "socialización".

LA POLÍTICA JUSTA DEL PARTIDO COMUNISTA EN EL CAMPO

Y si esta situación se va resolviendo en parte, si estas dificultades se van obviando, es, en primer término —y esto lo puedo decir yo, porque diariamente tengo que resolver problemas de esta clase en el Ministerio— gracias a que el Partido Comunista en todas las provincias ha comprendido de una vez que nuestra política en el campo era justa y porque los comunistas hemos demostrado en la práctica que los principios de alianza con los campesinos y de ayuda a los campesinos eran los más eficaces para éstos, para nosotros y para el desarrollo de la guerra, y naturalmente para el porvenir de España. No podríamos haber resuelto estas graves dificultades ni haber creado el ambiente magnífico que hoy se observa ya en el campo para con la República, si nuestras organizaciones de Partido no se hubieran compenetrado, como lo han hecho, a pesar de algunos defectos, con esta justeza de nuestra línea. Podemos afirmar que problemas que constituían una verdadera pesadilla para el Partido, van marchando ya por buenos derroteros; podemos decir con orgullo que hemos entrado con pleno éxito en la verdadera guía que conduce al Partido a hacerse, no el dueño, sino el verdadero director de las actividades de las masas campesinas, junta con el proletariado de la ciudad. **(Fuertes aplausos).**

NUESTRAS TAREAS EN EL CAMPO

Y ahora quiero pasar, camaradas, con toda brevedad, a referirme a algunas de las tareas que nos corresponde acometer hoy en el campo, sobre la base de la línea principal que ha trazado en su informe nuestro camarada José Díaz.

Una tarea primordial sobre la cual la vigilancia de los comunistas no debe cejar ni un solo minuto, es salir al paso rápidamente a toda tentativa de violencia o de hostilidad para con los campesinos. No debemos perder de vista que aún no se ha hecho todo para crear en el campo una situación favorable al desarrollo pacífico de la obra de los agricultores; no perdamos la cabeza ni pensemos que ya está todo hecho. El enemigo busca siempre crear dificultades, crearnos situaciones de violencia, y el campo es el terreno más abonado para estas maniobras. Nadie medianamente sensato puede creer que la mentalidad de los campesinos, la labor realizada cerca de ellos por siglos de reacción, pueda modificarse en pocos meses. No; esto no es posible; no se puede modificar en pocos meses la obra de siglos, llevada a cabo por la reacción en el campo. Es verdad que ya tenemos el punto de partida, sin el cual no se podía marchar hacia adelante. Por este camino hay que continuar.

¡Atención al estado de espíritu de los campesinos, atención a sus demandas, atención a sus necesidades! Atención a todo lo que ellos pidan, porque su estado de ánimo puede ser en todos los momentos, para nosotros, el verdadero barómetro que nos indique cuál es la actividad que los comunistas tenemos que desarrollar para lograr que los campesinos marchen con nosotros y que en ningún momento pueda darse el caso de ruptura de hostilidades entre ellos y los demás trabajadores.

HAY QUE GARANTIZAR EL PRECIO DE LOS PRODUCTOS DEL CAMPO

Hay que garantizar el precio de los productos del campo. A este propósito, he de decir que es muy posible que a algunos les extrañe la capacidad gubernamental de los comunistas. Todavía no hace mucho tiempo éramos la oposición más rabiosa de los Gobiernos, y, sin embargo, hoy planteamos desde el punto de vista práctico, desde el punto de vista de Gobierno, la necesidad de que los comunistas se coloquen en todo instante en el lugar oportuno para secundar la línea justa del Gobierno, que es la línea que beneficia al país. Esto es lo que permite que ninguna situación, ninguna di-

ficultad nos parezca imposible de vencer; todo lo contrario: para nosotros no hay tarea imposible. Podrá haberlas difíciles; imposibles, jamás. Por eso todas las afrontamos, porque tenemos algo que es fundamental: el espíritu crítico, el arma del marxismo-leninismo y la voluntad firme de continuar por nuestro camino. Y hoy, desde el mismo Gobierno, tenemos que resolver gravísimos problemas, como es éste de que el precio de los productos del campo sea el que debe ser. Y esto es fundamental, no sólo para los obreros del campo, sino para los obreros de la ciudad. Por su cuenta, el Ministerio compra cuanto le es posible directamente a los campesinos, pagándoles el precio justo; pero todavía subsisten por ahí dos clases de especuladores que se nutren a costa de los campesinos y de los obreros de la ciudad: los especuladores de siempre, que aún no han sido barridos y que hay que hacer desaparecer, y los Comités... esos Comités que pagan a los campesinos sus productos al precio que se les antoja y que luego los venden en la ciudad cuatro o cinco veces más caros.

También con esta especulación vergonzosa hay que acabar, tanto en el campo como en la ciudad: hay que luchar sin descanso contra esos cuervos con figura humana que en plena guerra no piensan más que en el lucro escandaloso. A todos esos que así proceden, hay que considerarlos como enemigos del proletariado y hay que hacer que purguen su delito como lo purgan los enemigos del Pueblo. **(Fuertes aplausos).**

COOPERATIVAS DE CAMPESINOS

La forma más viable que permite a los campesinos que sus productos encuentren en el mercado el precio remunerador para su trabajo, son las Cooperativas. Se ha comenzado a desarrollar un plan de organización de Cooperativas; y hoy, podemos decir ya que, principalmente por lo que se refiere a Valencia y Alicante, este plan está dando ya buenos resultados. Y es natural; además de que a los campesinos les da la facilidad de vender bien sus productos, las Cooperativas son la forma más elemental de organización, y por eso los campesinos van a ella sin ningún temor; todo lo contrario, acuden contentos a la organización de Cooperativas. Ven en ellas el medio de defender su trabajo; y lo ven con faci-

lidad, porque la Cooperativa es una organización muy simple. Y no hay que olvidar, camaradas, que el espíritu práctico de los campesinos comprende y acepta todo aquello en lo que ve resultados inmediatos y tangibles.

Por todo esto, nuestro Partido, nuestras organizaciones provinciales y de toda clase, tienen que poner manos a la obra de defender a los campesinos: ayudarles en sus organizaciones, estimularles, hacerles comprender las ventajas de que marchen junto a sus hermanos, a sus aliados y defensores, ya que solos, sin organizar, no pueden llegar lejos, y yendo con nosotros, dejándose guiar por nuestras indicaciones, nunca serán engañados, siempre tendrán a su lado buenos valedores para la defensa de sus intereses.

CONTRA LA CARESTIA DE LAS SUBSISTENCIAS

El establecer a través de las Cooperativas las relaciones comerciales directas entre el campo y la ciudad, aparte de lo que significa en beneficio del campesino, representa un bien muy considerable para los obreros de la ciudad. Lo que viene sucediendo hoy es un escándalo; el precio de los artículos de primera necesidad, en las ciudades, es hoy abusivo. Y no porque los campesinos se beneficien de este alto precio; lo que ocurre es que la especulación trabaja sin descanso, y también hay que reconocer, camaradas, que en el núcleo de las actividades de las organizaciones del Frente Popular, la campaña contra la carestía de la vida no ocupa el plano que le corresponde, tratándose de algo tan vital para los trabajadores. Porque, podemos pedir y pedimos a los obreros todos los sacrificios, todo el esfuerzo: que no reclamen aumento de salarios, que trabajen horas extraordinarias sin cobrarlas, que hagan, en fin, todo lo que esté en su mano para aumentar la producción destinada a la guerra. Muy bien, pero ¿es que, al mismo tiempo, no tenemos la obligación de darles alguna pequeña compensación, como la que representaría el impedir que los artículos de primera necesidad aumenten de precio de un modo tan exorbitante? ¿Es que no podemos lograr que los artículos de primera necesidad tengan hoy los mismos precios que antes del día 18 de Julio, para que los obreros puedan adquirirlos? Preguntad a cualquier

mujer de su casa acerca de esto y veréis como os dice que cada día es un problema más agudo el poder hacer la compra con el mismo jornal de hace unos cuantos meses. Yo les decía a los camaradas de Madrid, que tan heroicamente defienden la capital de la República, que podemos explicar, y los obreros lo comprenden, la escasez de los productos, el que escasee la carne, el que escaseen las legumbres, el que hoy no tengamos todo lo necesario; pero lo que resulta muy difícil explicar a nadie es por qué subsisten esos precios tan escandalosos en Madrid y en todas las capitales de España.

IGUERRA A LOS ESPECULADORES!

Y como éste, aunque no sea un problema muy agrario, lo es de máxima preocupación para los trabajadores, nosotros tenemos que preocuparnos por resolverle, tenemos que trabajar por que terminen los especuladores, los que se benefician de la guerra, los que, como vulgarmente se dice, hacen su agosto a costa de los sacrificios sin cuento del proletariado y del campesino. Nuestros camaradas en todos los organismos oficiales, en los Consejos provinciales y en los municipales, en las Consejerías de Abastos, en los Sindicatos, en todas partes deben enarbolar sin temor de ninguna clase la bandera de la lucha contra la carestía de la vida; porque ni el Ministerio de Agricultura, ni el Gobierno elevan el precio de los artículos necesarios para el consumo importados del extranjero. Los ponen al precio de antes del 18 de Julio, precisamente para que puedan llegar a los trabajadores en las mismas condiciones que antes. Se ha traído trigo del extranjero, que nos ha costado bastante más caro que el trigo español y, sin embargo, el precio del pan no se ha subido ni se subirá. Y no es que no hayan venido al Ministerio de Agricultura ya esas águilas negras a susurrarnos al oído que había que subir el precio del pan. ¡Claro, para ellos beneficiarse! ¡Pues están arreglados! ¡Para eso que no cuenten con el Ministerio de Agricultura! (**Grandes aplausos**). ¡Que no cuenten, para eso, con el Ministro de Agricultura! Y que los comunistas, camaradas del Pleno, no olviden nunca que los problemas de la alimentación de las masas, su abastecimiento y el precio de los productos destinados al consumo de estas

masas, principalmente en un período de guerra civil, son algo de orden importantísimo para todo el mundo; porque obrero que no come porque el precio de los productos no se lo permite, campesino que no recibe todo lo que necesita, funcionario, empleado o combatiente que no se vea atendido en la medida que la situación lo permita, por mucho que sea el fervor, por mucho que sea el espíritu de lucha y la voluntad de vencer, flaquearán en sus fuerzas, y cuando les pidamos el heroísmo preciso nos encontraremos con hombres o con mujeres a los que habremos incapacitado para que en los momentos culminantes den cuanto sea necesario para terminar pronto la guerra y crear esta nueva España próspera y feliz.

EL PROBLEMA DE LOS TÉRMINOS MUNICIPALES

Quiero hablaros también, camaradas, de otra tarea que en los pueblos campesinos, especialmente en las zonas de Andalucía y de la Mancha, tiene mucha importancia. Es lo que se relaciona con los términos municipales. Tenemos muchos casos de términos con grandes extensiones de terreno y otros, colindantes, que muchas veces no tienen nada. La lucha entre los pueblos siempre ha sido un arma del caciquismo para impedir que los pueblos se unieran en la lucha contra él. Hoy, hay quien alimenta las rencillas de unos pueblos con otros, sobre todo en cuanto se refiere a la distribución de tierras de aquellos términos, entre los que hay algunos que tienen mucho y otros que tienen muy poco o nada.

Es evidente que, al resolver todos los problemas de la tierra, a nosotros no nos guía el propósito de que haya unos pueblos muy ricos y otros pueblos muy pobres; nos guía el propósito de que todos los campesinos vivan mejor, lo mejor posible, y que los que residan en términos que tienen mucho terreno no lo consideren como propiedad personal o individual, porque aquello no es de ellos solamente, sino también de los que están al lado. No olvidar, compañeros de esas provincias, que a nosotros nos incumbe asimismo la tarea de resolver bien el eterno problema de los términos municipales y las pequeñas luchas de los pueblos, que muchas veces han significado grandes dificultades para la realización de una política efectiva.

LAS FEDERACIONES CAMPESINAS

Han hablado los compañeros sobre la organización de las Federaciones campesinas, en la cual el Partido ha conseguido grandes éxitos. Hay que fortalecer estas Federaciones y no considerarlas como aisladas de los obreros agrícolas y de los propios campesinos que no están organizados. Si nosotros organizamos a los campesinos, es para darles la posibilidad de defenderse y de que marchen juntos con los obreros; no queremos a los campesinos separados del pueblo, sino todo lo contrario, junto a los demás. Y, sobre todo, hay que trabajar conjuntamente con los compañeros de la Federación de Trabajadores de la Tierra, en la cual, afortunadamente, en estos últimos tiempos, aquellas consignas extremistas que más realce tenían han dejado paso a otras más cerca de la realidad, más cerca de las nuestras y, sobre todo, más prácticas. Estamos en una situación en que nuestro trabajo se puede realizar con absoluta lealtad y unidad junto a la Federación de Trabajadores de la Tierra y a los Sindicatos campesinos de la C. N. T. Si en todas partes es necesaria la unidad, en el campo, camaradas, es imprescindible.

NUESTRO PLAN DE HOY

Para terminar, nuestro plan económico de hoy, seguros de que por parte de los órganos del Gobierno se hace todo cuanto humanamente es posible para realizarlo, el plan económico de hoy, en la agricultura, no puede ser más que uno: trabajar y sembrar lo más posible aquellos productos necesarios e imprescindibles para la alimentación del pueblo, y en los cuales hoy nos encontramos en situación deficitaria. Hoy, tenemos que realizar en el campo una labor de producción diferente de la que se ha realizado hasta la fecha.

LOS PRODUCTOS MÁS NECESARIOS

Las características de nuestra zona leal son las siguientes: mucha tierra de regadío con cultivo de productos destinados

en gran parte a la exportación o de otros productos que, desde el punto de vista alimenticio, no son los más necesarios ni tampoco los de mayor utilidad. Hay una serie de productos, que quisiera os llevaseis bien grabada, a fin de que en las provincias puedan ser sembrados. No estamos hoy en el período de la siembra de trigo más que en las provincias de Levante, donde aún se puede sembrar trigo en la primavera, trigo de ciclo corto, que en tres meses no puede dar una gran cosecha. Pero necesitamos, en primer lugar, sembrar patatas, judías, garbanzos, arroz y lentejas. Hay que cambiar la forma de la producción. En estas zonas de Levante se dedica una gran extensión a plantar y sembrar melones, tomates, sandías, etc., etc., productos de los cuales podemos prescindir muy bien, y el terreno que en otras ocasiones se ha dedicado a la siembra y plantación de estos productos hay que dedicarlo hoy a aquello que es fundamental para la alimentación de nuestro pueblo en guerra: las legumbres y el trigo. Asegurando la producción de todos estos artículos en la zona leal es indudable que remediaremos la penuria que aún tenemos, nacida del hecho de que en nuestra zona no se produce lo que más falta nos hace.

A nosotros nos incumbe, camaradas, llevar a cabo no sólo la política de guerra, la política de unidad, la política de dirección de las masas, sino también una política de producción que nos permita y nos dé facilidades para alimentar a esas masas que tan valientemente y con tanto heroísmo se batien en todos los frentes de España. Así, camaradas, completaremos nuestra labor política. Yo espero que todos los camaradas, cuando vuelvan a sus provincias después de este Pleno, intensificarán su trabajo y se dedicarán, en el tiempo que les deje libre su labor de guerra, a incrementar la producción de nuestra agricultura.

HAGAMOS UN CAMPO FELIZ

Decía antes que nuestra labor gubernamental hay que abordarla tal y como la situación lo exige. Antes, hace todavía muy poco tiempo, no podíamos ni hablar de interesarnos porque hubiera una buena producción; sólo nos interesaba derribar pronto a los caciques, derribar a los terratenientes, y derribar a todas las castas explotadoras de nuestro país. Hoy,

que en la España leal, y esperamos que pronto también en la España dominada aún por los facciosos, se han acabado los caciques y las capas explotadoras, hoy, que tenemos el campo en nuestras manos y a los campesinos a nuestro lado, debemos hacer un campo feliz, dentro de esa España feliz por la que tanta sangre está derramando el pueblo español. **(Una gran ovación acoge las últimas palabras del orador. Los asistentes, en pie, cantan la Internacional).**

INDICE

	<u>Págs.</u>
Camaradas : x x	5
Cómo ganar a las masas del campo	5
Nuestra política revolucionaria en el campo	6
La alianza de los campesinos con los obreros	6
Los campesinos, parte del pueblo	7
El fascismo pisotea a los campesinos	8
Nuestra política en el campo	9
Hemos hecho cambiar el régimen de propiedad de la tierra	9
En nuestra España se han acabado los latifundios	9
Nuestro decreto de expropiación	10
Estadística de tierras entregadas a los campesinos	11
Un paso gigantesco en la redención de los campesinos	12
Entregamos también a los campesinos los medios de trabajo	12
Préstamos a los campesinos	12
Los campesinos por la República	13
Se siembra más trigo	13
Ensayos locos en el campo	14
Contra las colectivizaciones forzosas	15
Contra la violencia y el pillaje en el campo	16
El Partido Comunista ha evitado la guerra civil en el campo	16
Las rentas están abolidas	16
Comercio libre para los campesinos	18
Los nuevos caciques.	18
La política justa del Partido Comunista en el campo	19
Nuestras tareas en el campo	19

Hay que garantizar el precio de los productos del campo . . .	20
Cooperativas de campesinos	21
Contra la carestía de las subsistencias	22
¡Guerra a los especuladores!	23
El problema de los términos municipales	24
Las Federaciones campesinas	25
Nuestro plan de hoy	25
Los productos más necesarios	25
Hagamos un campo feliz	26

EL PARTIDO COMUNISTA SEÑALA EL CAMINO DE LA VICTORIA



PUBLICACIONES DEL PLENO AMPLIADO DEL C. C. DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

- JOSE DIAZ.**—Por la Unidad, hacia la Victoria.
DOLORES IBARRURI («Pasionaria»).—Un pleno histórico.
JESUS HERNANDEZ.—Todo dentro del Frente Popular.
VICENTE URIBE.—Nuestra labor en el campo.
PEDRO CHECA.—A un gran partido, una gran organización.
JESUS HERNANDEZ.—A los intelectuales de España.
JUAN COMORERA.—Cataluña, en pie de guerra.
JESUS LARRANAGA.—La libertad de Euzkadi, dentro de las libertades de España.
FRANCISCO ANTON.—Madrid, orgullo de la España antifascista.
SANTIAGO CARRILLO.—La Juventud, factor de la victoria.
ANTONIO MIJE.—Por una industria de guerra.
ENRIQUE CASTRO.—Balance y perspectivas de nuestra guerra.
FRANCISCO F. MONTIEL.—Por qué he ingresado en el Partido Comunista.
LOS TRABAJADORES DEL MUNDO AL LADO DEL PUEBLO ESPAÑOL
 (Discursos de los delegados extranjeros).



PRECIO: 35 ctms.